

JUBILEO VIDA CONSAGRADA

Introducción:

Más de 300 representantes de las diferentes formas de vida consagrada procedentes de más de 60 países se reunirán en Roma del 1 al 4 de febrero de 2024 para un encuentro en preparación al Jubileo de 2025.

Viviremos todo como en la primera sesión de la Asamblea sinodal, sentados alrededor de una mesa escuchándonos unos a otros, con el deseo de paz en las comunidades y en el mundo.

“*Peregrinos de esperanza, por el camino de la paz*” es el tema del Jubileo de la vida consagrada que se celebrará en Roma los días 8 y 9 de octubre de 2025.

Afirma el cardenal João Braz de Aviz, Prefecto del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica: “Estamos en un momento de reforma, de renovación de la vida consagrada, con muchos problemas –es cierto– pero también con muchos cambios en el seguimiento de Cristo. Somos y queremos ser un don para la Iglesia, debemos respirar y vivir con la Iglesia y por eso queremos empezar de inmediato, luego tendremos otros encuentros en profundidad”.

La programación se desarrollará a través de cuatro grandes temas: el 1 de febrero Creer en la esperanza; 2 de febrero Creciendo en la caridad; 3 de febrero Con la fuerza de la fe; 4 de febrero Testimoniando la esperanza.

“En este momento todo el camino que está tomando la Iglesia y que está realizando el Papa Francisco es un camino al que debemos convertirnos, es decir, un nuevo estilo de caminar juntos, convencidos de que así es la manera de ser Iglesia”. 'Tú eres parte del otro', decides con el otro, caminas con el otro'.

En la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, 2 de febrero el Papa Francisco presidirá la habitual celebración en la Basílica de San Pedro.

Veamos:

La multitud de formas históricas de vida consagrada, suscitadas por el Espíritu en diversidad de carismas, se hacen presentes en el ámbito eclesial:

a) **Vida monástica** en Oriente y Occidente: fecundan secretamente la historia con la alabanza y la intercesión continua, con los consejos ascéticos y las obras de caridad. Se llega a vivir en la comunión del cenobio y en la soledad eremítica.

b) **Orden de las vírgenes**: Solas o asociadas, son signo escatológico de la Esposa celeste y de la vida futura.

c) **Eremitas**: Con la separación interior y exterior del mundo testimonian el carácter provisoria del tiempo presente; con el ayuno y la penitencia atestiguan la necesidad de vivir de la Palabra de Dios.

d) **Viudas y Viudos**: Se remontan a los tiempos apostólicos. Hacen voto de castidad perpetua. Se dedican a la oración y al servicio de la Iglesia particular.

e) **Órdenes religiosos**: Grupos de personas cuyos individuos están unidos por una Regla establecida por su fundador, consecuencia del monacato en comunidad. Se separan del mundo para el ejercicio de la oración, la penitencia y el servicio a los hermanos según el estado y los carismas. Algunas tienen tres ramas: Primera Orden para sacerdotes o varones; la segunda para religiosos; y la tercera para laicos.

f) **Institutos de vida consagrada**: Sociedades eclesiásticas erigidas, aprobadas y competentemente organizadas por la Iglesia a través de una adecuada legislación general y particular. Pertenecen a ellos hombres y mujeres por medio de los votos

perpetuos o temporales. Sus campos de acción los distinguen en contemplativos y activos; los activos se dedican a la educación, la pastoral o la caridad y salud.

- **Institutos religiosos** propiamente dichos: Conjunto de las formas de vida consagrada admitidas en la Iglesia: sociedad en la que los miembros, según el derecho propio, emiten votos públicos (perpetuos o temporales), y viven vida fraterna y común. Tienen como característica la **separación del mundo**, la totalidad y exclusividad de su **consagración pública** bajo los símbolos de desposorio y sacrificio, llevan **vida en común** y tienen una **regla de vida** (Cf CIC 607).

- **Institutos de Vida religiosa contemplativa**: Estado de vida propio de personas que se dedican de manera primordial a la oración, habitualmente en clausura. Imitan a Cristo orante. Mediante la contemplación de Dios, testimonian su señorío sobre todas las cosas. Son una palanca de intercesión por todos los apostolados, y una anticipación de la alabanza futura.

- **Institutos de Vida religiosa apostólica**: Estado de vida en el cual se relativizan los aspectos comunitarios dejando libres para ejercer diversos apostolados; se equilibran los aspectos comunitario y apostólico, en función de los fines de la institución (educación, caridad, pastoral...). Se consagran mediante la profesión pública de los consejos evangélicos según un carisma específico y en una forma estable de vida en común. Desarrollan un multiforme servicio apostólico al pueblo de Dios.

Vida mixta: Estado de vida que mezcla aspectos contemplativos y apostólicos: su oración profunda los lleva a la acción apostólica comprometida.

g) **Institutos seculares**: "es un instituto de vida consagrada en el cual los fieles, viviendo en el mundo, aspiran a la perfección de la caridad, y se dedican a procurar la santificación del mundo sobre todo desde dentro de él" (CIC 710, CEC 928). Hacen los **votos**, conservando el modo de vivir la **secularidad** (CIC 712), y ejercen su función dentro del mundo y para la santificación de las realidades temporales (CIC 713). Profesan los consejos evangélicos en el contexto de las estructuras temporales, para ser levadura dentro de la vida cultural, económica y política. Su testimonio de vida cristiana mira a ordenar según Dios las realidades temporales y a penetrar el mundo con la fuerza del Evangelio'. Mediante vínculos sagrados, asumen los consejos evangélicos y observan entre sí la comunión y la fraternidad propias de su 'modo de vida secular'. No tienen hábito ni vida comunitaria, pues los separaría del mundo.

g) **Sociedades de vida apostólica**: "sin votos religiosos buscan el fin apostólico propio de la sociedad y, llevando vida fraterna en común, según el propio modo de vida, aspiran a la perfección de la caridad por la observancia de las constituciones" (CIC 731,1). Buscan un fin apostólico o misionero, asumiendo los consejos evangélicos con una peculiaridad propia.

Pensemos:

Entrevista con la hermana Sor Pascale-Dominique, OP (Extractos)

Cuando hablamos de la vida consagrada, ¿hay algún atractivo que deba presentarse como opción de vida para un joven o una joven?

Podemos reconocer características atractivas en los tres niveles:

1) *La participación en la misión de la Orden* es un modo de transmitir el anuncio de la Vida que Cristo Salvador vino a darnos; un modo de realizar una maternidad espiritual, fecunda por su participación concreta, personal y comunitaria, mediante el acompañamiento y apoyando con la oración y charlas espirituales.

2) *La atracción por la vida interior* de oración, meditación de la Sagrada Escritura y “contemplación viva y asidua de Cristo, que está en el seno del Padre” (CF 3), y la búsqueda de la verdad a través del estudio.

3) El *testimonio de la vida comunitaria*, de la “Santa Predicación” (CF 1), a través de la comprensión manifiesta de las hermanas y de su alegría de estar juntas, expresada de manera particular en la oración comunitaria.

Aspectos concretos que pueden tener un atractivo particular: el ejercicio de la maternidad espiritual transmitiendo la vida, cuidando de los demás y ayudándoles a crecer hacia la plenitud en la vida de Cristo; el descubrimiento y desarrollo de los dones personales -artísticos, musicales, de diálogo, de consolación o intelectuales, entre muchos otros- para ponerlos al servicio de la comunidad, en la Orden, la Iglesia y el mundo circundante; y, por último, la vida comunitaria, que es un sólido apoyo para la vida espiritual personal y da testimonio de la comunión realizada por el Espíritu Santo en el Cuerpo de Cristo.

“Les lo pido en nombre de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir a juzgar a vivos y muertos, pues aparecerá y reinará. Les pido: proclamen la Palabra, insistan a tiempo y fuera de tiempo, busquen argumentos, manden y animen, siempre con paciencia y enseñanza (2Tm 4,1-2).

¿Puede el enfoque teológico de la vida consagrada dominicana aportar mucho, por ejemplo, a la comunión eclesial, al camino sinodal y a otros temas?

Nuestra misma forma de vida es una forma de participación. Para explicar esto, me gustaría citar el apotegma de un Padre del Desierto -recordemos que junto a la tradición de San Agustín, nuestro Padre Santo Domingo indicaba que debíamos seguir el camino de san Juan Casiano y de los Padres del Desierto (Regla de san Sixto n. 5):

Teófilo, el obispo de Alejandría, de santa memoria, vino un día a Scété. Los hermanos se reunieron y pidieron a Abba Pambo que dijera unas palabras al obispo para edificarlo. Pero el obispo respondió: “Si no se edifica con mi silencio, no se edificará con mis palabras” (*Teófilo*, 2).

Quizá nuestro mejor testimonio sea nuestro silencio -un silencio lleno de contemplación amorosa de Cristo y de escucha de su palabra-, porque es ahí, en el silencio, donde nace la palabra que podemos decir o escribir. Es un silencio domesticado, por así decirlo, porque estar en silencio es una prueba para muchas personas, y primero debemos aprender a encontrar su significado para el cultivo y el crecimiento de nuestra vida interior. El silencio se convierte así en el lugar de la escucha, de la escucha de Dios, de la escucha del Espíritu Santo, de la escucha de los demás, de la escucha de los sin voz -que a veces son nuestros propios hermanos y hermanas en la Orden-, sin la intervención de nuestra propia palabra interior, que juzga, cuestiona, se pronuncia, antes de que el otro haya terminado de hablar. Pero entonces, podemos y debemos intervenir, para compartir nuestra propia experiencia, buena y no tan buena, nuestras reflexiones alimentadas por el estudio y la meditación de la Biblia y de nuestra propia tradición espiritual, y para plantear nuestras preguntas y sugerencias.

¿Cómo ve el próximo Jubileo de la Vida Consagrada en 2025?

Este Jubileo será un tiempo caracterizado por el perdón de los pecados y, en particular, por la indulgencia que es la expresión plena de la misericordia de Dios; un momento para interrogarnos sobre nuestra falta de esperanza y nuestro rechazo a renovar nuestras vidas, pero también para revisar y volver a recorrer los caminos que hemos recorrido en nuestro esfuerzo por poner en práctica el *aggiornamento*

permanente que pedía el Concilio Vaticano II. Para llegar a ser, nosotras monjas, portadoras de una esperanza caracterizada por la fe y por un amor abierto a todos.

Al describirse a sí misma, la Hermana Pascale-Dominique, OP, dice:

“Tengo 66 años e hice mi profesión en el monasterio de Evry en 1989. Luego viví en Lourdes y España, antes de ser llamada a Roma, donde trabajé como traductora para la Curia de la Orden Dominicana durante 10 años y para la UISG y varios dicasterios vaticanos, empezando por el Pontificio Consejo Justicia y Paz, durante más de 12 años. En 2021, obtuve un Certificado en Espiritualidad en el Institut Catholique de Toulouse y, en 2024, un Máster en Teología Espiritual en la Universidad Dominicana Internacional de DOMUNI, con una disertación sobre las Conferencias de Juan Casiano, con vistas a actualizar la vida religiosa y una nueva traducción francesa de las Conferencias que publicará en las próximas semanas la editorial suiza Parole et Silence”.

Actuemos:

(Indicaciones para participar en el Jubileo).

Oración final:

Ave, Madre de la alegría

Alégrate, llena de gracia (Lc 1, 28), «El saludo del ángel a María es una invitación a la alegría, a una alegría profunda, que anuncia el final de la tristeza [...]. Es un saludo que marca el inicio del Evangelio, de la Buena Nueva».[82]

Junto a María la alegría se expande: el Hijo que lleva en su seno es el Dios de la alegría, del regocijo que contagia. María abre las puertas del corazón y corre hacia Isabel. Alegre de cumplir su deseo, delicada en su deber, diligente en su alegría, se apresuró hacia la montaña. ¿Adónde, sino hacia las cimas, debía tender con prisa la que ya estaba llena de Dios?

Se mueve con prontitud (Lc 1, 39) para llevar al mundo la buena noticia, para transmitir a todos la alegría incontenible que lleva en su regazo: Jesús, el Señor. Con prontitud: no es sólo la velocidad con la que se mueve María, nos expresa su diligencia, la atención premurosa con la que afronta el viaje, su entusiasmo.

He aquí la esclava del Señor (Lc 1,38). La esclava del Señor, corre con prontitud, para hacerse esclava de los hombres, donde el amor de Dios se demuestra y se comprueba en el amor a cada hermano y a cada hermana.

En María es la Iglesia entera que camina unida: en la caridad de quien sale al paso del más frágil; en la esperanza de quien se sabe acompañado en su caminar y en la fe de quien tiene un don especial para compartir. ¡En María cada uno de nosotros, empujado por el viento del Espíritu vive la propia vocación de caminar!

Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén. Aleluya.